

Toda la correspondencia al gerente, GUILLERMO DE RIVAS

Redacción y Administración: Valverde, 2. Teléfono número 2.110. Apartado de Correos, 466

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Table with subscription rates for Madrid, Provincias, Portugal, and Extranjero.

Número suelto 5 céntimos

25 EJEMPLARES, 75 CÉNTIMOS

PARA TARIFA DE ANUNCIOS, VÉASE CUARTA PLANA

LA AMENAZA DE CUBA

El dogal del pueblo

Nos alegramos de que se trate de una presa tan rica.

Estamos aducidos a perder el comercio cubano por la codicia de la Tabacalera.

Para que la gran Antilla mantenga con España las relaciones comerciales que tantos beneficios nos reportan, era menester que gravásemos el tabaco de aquel país con la tarifa mínima.

Cuba, cuando en aras de su progreso incesante, quiere, a través del industrialismo en boga, tornar la vista hacia la madre que perdió, sólo puede acertar a vernos a ras de estos tres productos que constituyen su vida con relación a España.

Peró ellos precisamente encarnan la trinidad de una sordida plutocracia. La Tabacalera, la Azucarera, el trust de alcoholeros.

Los tentáculos de esas fuertes Sociedades anglosas la Patria con demasiada violencia para que las clases menesterosas, las verdaderamente populares, puedan hacer llegar sus gritos a los altos Poderes del Estado.

Los pueblos pobres llegan en seguida a la más extraña de las dictaduras. A la del dinero. No necesitan otra cosa media docena de señores que todos conocemos, ciertos consejeros de esas Sociedades, para tener agorrotada la vida de la nación.

Y menos mal que aun la tal plutocracia es de la de guante blanco. Hay en otra, de triste actualidad, consejeros mucho más terribles, pero que son tan afortunados, que si algún día quiebran, es toda la Patria la que acude a lavar con su dinero la mancha de sus prevaricaciones.

El admirable párroco sufrió con increíble y heroica resignación la operación referida, siendo su conducta admirada y elogiada por todos.

El suceso ha causado verdadera emoción de admiración y de simpatía hacia el virtuoso sacerdote.

Ellos, los buenos plutócratas, se oponen

drán a todo Tratado. ¡Bien les importa que el extranjero nos boycotee! Sin ir más lejos, y por lo que hace al tabaco, para verdadero boycoteo el que realiza la Arrendataria. El suelo de España fué creado para la aromática planta. Y no ya sólo las feracísimas vegas granadinas—afirman los entendidos que en los campos de Motril se obtiene tabaco más exquisito que en Vuelta Abajo—, ni por el encantador litoral malagueño, por Almería, por el Levante, sino en medio de Aragón podíamos alcanzar tabaco de primer orden.

Y todo por obra de unos señores que pretenden hacer dos castas de España. Ahí tiene Canalejas, al sol, un pedazo de su programa. Si su democracia fuera democracia de veras, con apretar las clavijas a esas poderosas Empresas que suspenden el pulso del pueblo, hubiera hecho infinitamente más que con darle gusto a la lengua y poner sobre la mesa problemas que, como el llamado clerical, sólo existieron en su mollera.

Ayer murió la mujer que fué arrollada por un tranvía. Ayer murió el soldado que hirieron los moros.

Paraguay La revolución se agrava. Londres 3.—Comunican desde Buenos Aires al Times que va aumentando el movimiento revolucionario en Paraguay.

Valencia Acción meritoria de un sacerdote. Valencia 3.—El párroco del pueblo de Chera, D. Salvador Espín, se ha prestado a la extracción de un trozo de piel y carne de diez y seis centímetros de largo por cinco de ancho y uno de espesor, para salvar la vida, mediante un injerto, a un feligrés amenazado de muerte.

EN EL PUERTO DE SANTA MARÍA



—Creí estar en puerto... de salvación, y he caído en el de "arrebata capas". De aquí salgo sin equipaje.

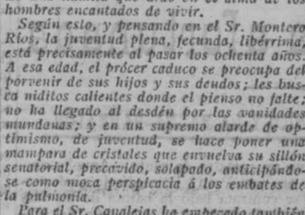


La vejez de los hombres.

Un colega mañanero le dirige al público una pregunta un poco relesona, que se presta a las paradojas más descabelladas.

Según. Si juzgamos por el color del pelo, la tersura del rostro, la agilidad de las piernas, la fragancia de los ojos, a los cuarenta años lo juventud es un pretérito en la inmensa mayoría de los hombres.

Mañana publicaremos una interesante información acerca del pleito de las "GONDONDAS"



Un agente de emigración.

Blasco Ibáñez no se cansa de predicar la buena nueva de sus tierras de la Argentina.

He aquí un párrafo de la carta: "Yo, que soy hijo de la región agrícola más adelantada de España, que gozo en ella cierto prestigio popular y un cariñoso espontáneo, no necesito esfuerzo, de arengas y proclamas, ni de ejercer de agente de emigración; para que un gran número de labradores valencianos vayan conmigo a la Argentina."

Que si sale Gasset para el Puerto de Santa María; que si quien parte es Suárez Inclán. Qué chocante resulta todo esto! Y Cobián escribiendo sin cesar que cada vez está peor. ¡Qué extraño retroceso en él, que al pisar Andalucía faltó tiempo para exclamar: ¡Estoy bien del todo! Todo esto es chocante, todo esto es extraño.

CÓRDOBA

Sobre los proyectos de Gasset

CONSEJO EN GOBERNACION

Maura y Morot regresaron en el mismo tren a Madrid. No hubo descarrilamiento.

la Prensa de labios del ministro de Fomento.

Todo ello fué aprobado por el Consejo, y sólo falta que preste su sanción el ministro de Hacienda, para lo cual se acordó que el Sr. Gasset se entrevistase en el Puerto de Santa María con el Sr. Cobián, toda vez que éste ha aplazado por unos días más su regreso a Madrid.

JAPÓN

Tokio 3.—En la actualidad se construyen entre los astilleros nacionales y los extranjeros 10 buques de guerra con destino al Japón.

MAÑANA PUBLICAREMOS UNA INTERESANTE INFORMACIÓN ACERCA DEL PLEITO DE LAS "GONDONDAS"



Un agente de emigración.

Blasco Ibáñez no se cansa de predicar la buena nueva de sus tierras de la Argentina.

He aquí un párrafo de la carta: "Yo, que soy hijo de la región agrícola más adelantada de España, que gozo en ella cierto prestigio popular y un cariñoso espontáneo, no necesito esfuerzo, de arengas y proclamas, ni de ejercer de agente de emigración; para que un gran número de labradores valencianos vayan conmigo a la Argentina."

Blasco Ibáñez no goza de ningún prestigio en la ciudad levantina. A Blasco Ibáñez le siguen unos cuantos agradecidos, los empleados del Ayuntamiento, los consumidores, los muchos republicanos que cobran sin trabajar de las áreas municipales; pero los labradores, los modestos huertanos, no conocen a Blasco Ibáñez ni quieren conocerlo.

Blasco Ibáñez muere tuvo la esperanza para los pobres labriegos, esquilados por el caciquismo, por los patronos de las tierras, por las contribuciones abrumadoras. En el reparto de mercedes se olvidó de los humildes, que junto a la barrea y al canchaval y los ramajales, fuentes de su inspiración y sus éxitos, trabajaban sin consuelo y sin descanso.

Yo digo que a Blasco Ibáñez le seguirán a la Argentina y al Polo Norte Avales, Azcatl, Salmón, todos esos que aún cobran pingües sueldos sobre las costillas de los labradores; pero los labradores, no; los labradores no le seguirán, porque odian al cacique que sembró la miseria de muchos pueblos con la sangría del arriendo de Consumos y la administración de Mercados. Los primeros se irán a la Argentina, porque piensan que allí habrá un área municipal tan pródiga como la del Ayuntamiento de Valencia.

Blasco Ibáñez está loco de remate cuando escribe lo apuntado en su carta, o está en perfecto agente de emigración.

Blasco Ibáñez está loco de remate cuando escribe lo apuntado en su carta, o está en perfecto agente de emigración.

Maura y Morot regresaron en el mismo tren a Madrid. No hubo descarrilamiento.

LA COPA MADRID

UN BIPLANO "SOMMER" ATROPELLA A LOS ESPECTADORES

La catástrofe de ayer. Un muerto. Varios heridos graves. Muchos heridos leves. Muchísimos contusos.

Trágico desenlace han ofrecido las primeras pruebas del concurso de aviación que para conquistar la Copa Madrid había organizado una empresa particular con el concurso limitado del Municipio, el Aéreo-Club y el ministro de Fomento.

Vamos ordenadamente a relatar los hechos para insistir después sobre extremos tan interesantes como la organización de las fiestas y el alcance de las responsabilidades.

No sabemos si las pruebas continuarán en días sucesivos; pero llamamos la atención de las autoridades para que no las consientan sin subsanar antes importantes deficiencias que en la catástrofe de ayer se pusieron de manifiesto.

Empieza la animación.

Desde las dos de la tarde los tranvías estuvieron conduciendo gente al Hipódromo y sus alrededores.

Bastante antes de empezar las pruebas ya era difícil transitar por el cerrillo del Palacio de las Industrias y por el local destinado al público en el campo del Hipódromo.

Todas las alturas desde donde se domina el lugar de las fiestas estaban igualmente ocupadas por la muchedumbre.

El efecto era deslumbrador. Favorecía la visibilidad del espectáculo el buen tiempo, casi caluroso, que ha permitido que las muchachas se vistieran de claro.

De las cosas que el público la primera decepción.

De los aviadores anunciados en los programas, sólo dos se disponían a efectuar los vuelos: Garnier en un monoplano «Bleriot» y Mauvais en su biplano «Sommer».

A las cuatro y media en punto, y después de un recorrido de cien metros, ha sido lanzado al aire el monoplano «Bleriot», tripulado por Garnier.

Dicho monoplano lleva motor Labor-Piker, que desarrolla 48 caballos de fuerza.

A una altura de veinticinco metros ha dado Garnier siete vueltas completas a la pista, siendo frecuentemente ovacionado por la multitud.

A los seis minutos veinticuatro segundos y ocho décimas aterrizó felizmente en el campo destinado a juego de Polo, y a pesar de las protestas de los guardas que querían impedir el descenso en aquel lugar.

Durante esta prueba han actuado de comensales los Sres. D. Salvador María Pruneda, capitán de Ingenieros, y D. Luis Zozaya, y de cronometrador D. Paulino Martínez.

Salida de Mauvais. Protestas del aviador.

A las cinco ha salido del lugar el biplano «Sommer», con motor Gromer de 50 caballos.

El aviador francés Mauvais, que le tripulaba, ha pedido que se separe el público colocado a la derecha de la pista, con objeto de dejar mayor campo para el lanzamiento, pues las dimensiones del aparato no le permitían comenzar el vuelo en tan reducido espacio.

A pesar de los insistentes requerimientos de los guardias, apenas se pudo contener la avalancha.

Puesto en marcha el motor, lanzóse el biplano por la estrecha pista en dirección a la puerta de Madrid. A unos doscientos metros del punto de partida, existe un tinglado de hierro que entorpecía el paso.

Para evitar el choque y cubrir la distancia de doscientos metros que precisa el biplano «Sommer» para elevarse, Mauvais viró ligeramente a la derecha, lugar ocupado por las tribunas y la mayor parte de los espectadores.

Momentos trágicos.

Cuando todavía el aparato no se había levantado del suelo, precipitose sobre el público, arrollándole, produciendo una confusión espantosa.

Al mismo tiempo saltaron las aspas de la hélice hechas astillas. Angustiosos ayes se escapaban de todos los pechos y la gente corría en todas direcciones. En el Hipódromo había una espantosa confusión.

Los primeros instantes fueron de gran zozobra. Se sabía que una catástrofe se desarrollaba, pero nadie podía explicar su magnitud.

Las personas que presenciaban el espectáculo lejos del lugar del suceso acudieron precipitadamente, chocando con los que huían. Gritos, lamentos, escenas desgarradoras por todas partes.

Entre tanto, fuera del Hipódromo cundía igualmente la alarma y llegaba la noticia a los alrededores.

Nosotros, que fuimos de los primeros en acercarnos, presenciámos un trágico cuadro.

Fernández Llanos, al teniente alcalde del distrito de Buenavista D. Rafael Reynot y al del distrito del Hospicio Sr. García Molinas.

Espectáculo vergonzoso.

El aviador Mauvais resultó ileso, pero en cambio resultaron muchas personas heridas de gravedad y una de ellas muerta.

Ocurrió entonces un espectáculo vergonzoso. A dos heridos no se les podía prestar asistencia facultativa, porque en el Hipódromo, el Hipódromo de la capital de España, local destinado a carreras de caballos y sports peligrosos, donde casi es norma que ocurran accidentes, no existe, ni ya una enfermería decorosa, pero ni un mal botiquín de urgencia.

En medio de la confusión nadie sabía dónde trasladar los heridos.

Por fin, entre un sacerdote llamado don Pedro Jiménez Alcalde y Heras y los doctores D. Pedro León, D. Luis Sánchez y el Sr. López Pelegrín, primeros espectadores que recobraron la serenidad, recogieron a las víctimas del accidente, trasladándolas al local cubierto que a espaldas de las tribunas existe para la balanza cuando se celebran carreras de caballos.

En dicho sitio, como decimos más arriba, no hay ni algodonos, ni agua sulfurada, ni alcohol, ni nada, en fin, que sirva para realizar la más ligera cura.

Hubieron, pues, de prestarse los primeros auxilios con una simple botella de agua de colonia!

El lugar del suceso.

La pista del Hipódromo, en el lugar de tan sensible accidente, presentaba a los pocos momentos animación inusitada.

A ella acudían de todas las inmediaciones multitud de personas, que al darse cuenta de la magnitud de la catástrofe, corrían adonde aquella se produjo, esperando encontrar entre los lesionados e heridos algún individuo de su familia o amistades, aumentando con ello considerablemente la ansiedad, los comentarios y las versiones más encontradas acerca del suceso.

Españadas por tierra se hallaban las polizas de la hélice del biplano.

Este, acostado sobre el lado derecho, yacía en tierra con las telas de los planos partidas por diferentes partes.

Las alas y armazón del volador habían sufrido múltiples averías, e ininidad de alambres y trozos de madera demostraban la energía del choque.

Infinitamente trataba la policía de que renaciera la tranquilidad, pues lo inútil del perenne motivo la consternación y zozobras que son de suponer.

Los primeros auxilios.

En vista de que era completamente imposible prestar asistencia facultativa, el doctor Sr. León solicitó del alcalde que se enviara por un botiquín de urgencia a la Casa de Socorro más próxima.

Como tampoco había teléfono en aquel momento, el propio doctor León, acompañado del alcalde, montó en el automóvil de este último y se trasladó al Gabinete Médico del Barrio de Salamanca, situado en la calle de Claudio Coello, núm. 49.

Al poco rato volvieron al Hipódromo con el botiquín y algunos practicantes.

El pidiósimo sacerdote Sr. Jiménez se desvirtuó por atender a los lesionados, que dando desgarradores gritos se amontonaban en las dos únicas camillas que hay en el citado local.

Mientras, D. Antonio Sánchez, comandante de Sanidad Militar y el médico civil Sr. López Pelegrín aplicaban compresas y lavaban con agua de colonia las heridas. Agentes de Seguridad, al mismo tiempo, recorrían las Casas de Socorro dando avisos para que acudieran camillas en donde trasladar a las víctimas.

Estas eran menos de las que se supusieron en los primeros instantes.

Los heridos que no ofrecían mucha gravedad salieron del Hipódromo inmediatamente, y poco después, acompañados por guardias urbanos y algunos espectadores que se ofrecieron para tan piadosa misión, lo hicieron los demás.

Utilizáse para esta tarea los cochés de las autoridades.

El infatigable teniente alcalde del distrito de Buenavista, Sr. Reynot, que sin darse punto de reposo acudía a todas partes, brindó su automóvil para trasladar a varios de los heridos graves.

Sólo quedó en el Hipódromo una pobre mujer que no daba señales de vida.

Petra Miguel.

Tal es el nombre de la principal víctima de la tragedia.

Al rebuarse el público, varios espectadores se dirigieron a auxiliar a una infeliz mujer que, privada del conocimiento, se encontraba en tierra muy cerca del hangar.

los auxilios de la ciencia no daba señales de vida.

En uno de los tres lechos que había en el cuarto en que se alojó a los heridos fué colocada la infeliz mujer.

El mencionado doctor Sr. León la despojó de sus ropas y pretendió reanimarla por medio de la respiración artificial, comprendiendo la gravedad de su estado. Pero todo fué inútil.

Al provocar, por medio de movimientos del tórax las primeras aspiraciones, la sangre afluyó por boca, narices y oídos, demostrándose así que la desdichada Petra había sufrido una fractura del cráneo, mortal de necesidad.

Entonces el sacerdote D. Pedro Jiménez Alcalde, que todo el tiempo dió muestras de serenidad sin ejemplo, de un celo verdaderamente extraordinario, prestó a la moribunda los auxilios espirituales.

La infeliz Petra Miguel era sirviente de doña Luisa Alvera, dueña del estanco existente en la Concepción Jerónima, número 4.

Su cadáver fué inmediatamente identificado, pues la infortunada mujer, que era bastante agraciada y vestía al ser muerta traje de color azul, acudió ayer al Hipódromo a ver las pruebas de aviación acompañada de un primo carnal suyo, el cual sufrió también algunos magullamientos en el pericardio y fué quien comunicó las señas de la pobre mujer.

La cama ocupada por Petra estaba situada en el lado izquierdo de la habitación en que se la colocó.

Al llegar el Juzgado, y previa la diligencia de identificación, ordenó la traslación del cadáver al Depósito judicial, donde se le practicó la autopsia.

D. Vicente Manzano.

Uno de los heridos, cuyo estado ofrecía mayor gravedad, era el virtuoso sacerdote beneficiado de la iglesia parroquial de San Marcos, D. Vicente Manzano, que presentaba varias heridas en la cabeza, cuello y pecho.

Fuó trasladado por el Sr. Jiménez al Gabinete Médico del Barrio de Salamanca, después de haber sido curado de primera intención.

Asistido por el médico de guardia, doctor D. Ismael Candela, le fueron apreciadas las siguientes heridas:

Una contusa, de diez centímetros de extensión en la región parietal izquierda, en la cual se le dieron ocho puntos de sutura.

Otra, también contusa, de cinco centímetros de extensión, en la región occipital. Hubieron de darle cinco puntos.

Fractura de la clavícula izquierda, contusiones de segundo grado en la región pectoral y magullamiento en distintas partes del cuerpo.

Visitamos en dicho Centro benéfico al herido, y nos manifestó que apenas pudo darse cuenta de la forma como fué arrojado.

Al ver la dirección que hacia él llevaba el biplano de Mauvais, intentó huir, impidiéndolo la gran avalancha de gente. De pronto se vio derribado y pisoteado. Tenía encima una de las aletas del aparato y sentía un dolor agudísimo en el pecho.

Le recogió del suelo el ya citado sacerdote D. Pedro Jiménez, que todavía lo acompañaba cuando le vimos nosotros.

A las ocho de la noche fué trasladado en un camión a su domicilio, calle del Espíritu Santo, números 23 y 25, principal.

Dentro de la gravedad, cuando le dejamos, su estado era relativamente satisfactorio.

D. José Villar y D. Arturo Villate.

D. José Villar y Villate, coronel de Estado Mayor, hermano del ex ministro de la Guerra conservador del mismo apellido, presentaba contusiones de carácter grave en la cabeza y conmoción cerebral.

Había acudido a presenciar las pruebas de aviación con un sobrino suyo, D. Arturo Villate, hermano de los condes de Valmaseda, jefe del Registro Central de Penales, que también resultó herido, aunque levemente, en la cabeza, espalda y brazos.

Los dos heridos gozan de gran estimación en los círculos militares y políticos y en sus muchas relaciones de la aristocracia.

El primero fué conducido en una silla hasta el automóvil que lo trasladó a su casa.

El segundo pudo marchar a pie hasta el coche.

Don Gerardo Novo.

Encontrábase este señor junto a los pájaros. Viendo cómo la gente se abalanzaba hacia las vallas que cierran el Hipódromo y comprendiendo el grave peligro que corría dirigiéndose hacia aquel punto, quiso salvar con ligereza el centro de la pista, pero fué alcanzado por una de las estillas de la hélice y después pisoteado por los espectadores.

Auxiliado por varios de éstos que le condujeron al automóvil del conde de Villana, fué trasladado al Gabinete Médico del barrio de Salamanca.

En dicho Dispensario le curó el doctor Candela de las siguientes heridas:

Una contusa de cinco centímetros de extensión en la región supra-ciliar derecha, contusiones en la región frontal y magullamiento en distintas partes.

Fueron calificadas de pronóstico reservado.

D. Gerardo Novo es inspector del Medico de vntas. Desde el Gabinete se le trasladó a su domicilio.

Más heridos.

Aunque es imposible precisar el número de lesionados, porque algunos de poca gravedad fueron curados en sus domicilios sin que oficialmente se tenga noticia de las heridas que sufrieron, nos consta que resultaron con lesiones de mayor ó menor importancia los siguientes señores:

D. José Villate, hijo del conde de Valmaseda, contusionado levemente.

Florentino Almería, sirviente, de cuarenta y nueve años, habitante en el pasaje del Cisne, núm. 13, principal. Fué curado en la Casa de Socorro de Chamberí por los médicos Sres. D. Enrique Ortiz de la Peña, D. Pedro Moraleda y el ayudante Sr. Rey de una lesión en la cabeza de poca gravedad.

D. Luis Celero, capitán de Artillería, contusionado de segundo grado.

Enrique Méndez, guardia de Seguridad, contusionado en el cráneo. Fué asistido en la sucursal de la Casa de Socorro de Chamberí, establecida en los Cuatro Caminos.

Lucas Fernández, natural de Jctafe, de diez y nueve años de edad, fué curado en la Casa de Socorro de Chamberí de

varias contusiones en la cabeza y contusiones en el cuello.

D. Luis Vega Alfán, de cuarenta y seis años, habitante en la calle de San Andrés, 19, tercero; presentaba heridas en la cabeza.

D. Marcelino Herrero, abogado; resultó con fuertes contusiones en la pierna izquierda y en el pecho.

D. Nicolás Piedrahíta, magullamientos en el pecho.

Además de las citadas personas, el caballo del teniente coronel del Cuerpo de Seguridad D. Eduardo M. Camarero fué herido por una de las astillas que saltaron de la hélice.

Canalejas y el ministro de Fomento. Llegada del Juzgado.

Apenas tuvieron noticia de lo sucedido, se presentaron en el Hipódromo el señor Canalejas y ministro de Fomento.

A las seis de la tarde llegó el digno juez de guardia del distrito de Palacio, D. Adolfo Suárez, quien, acompañado del Sr. Francisco Rodríguez, comenzó a efectuar las oportunas diligencias para el esclarecimiento del hecho.

El Sr. Suárez, que ayer hacia la primera guardia, estuvo primeramente en el cuarto del suceso, identificando el cadáver de Petra Miguel.

Desde allí se dirigió al lugar del drama, examinando escrupulosamente el biplano de Mauvais, hecho lo cual, acordó que pasaran a la Casa de Camións las personalidades que habían presenciado el suceso, a fin de tomarlas declaración.

También reclamó de los Centros benéficos donde asistieron a los diversos lesionados certificaciones de las curas practicadas, ordenando últimamente que varios guardias custodiaran el aparato é impedir que los mecánicos del aviador desarmasen aquél, operación que ya habían comenzado.

El Sr. Mauvais también prestó declaración, acompañándole al Juzgado un guardia.

Hablado con Mauvais.

Poco después de ocurrir la catástrofe hablabamos con el Sr. Mauvais.

Según decimos, el aviador había resultado milagrosamente ileso.

En medio de profunda consternación por las desgracias ocurridas, manifestó que nada pudo hacer por evitarlas.

El aparato llevaba extraordinaria velocidad y era imposible pararlo en seco.

El biplano «Sommer» tiene doce metros de aletas y unos quince de cola. Lleva dos asientos y motor Gnome, como hemos apuntado. Dichos aparatos necesitan recorrer, para ser lanzados al aire, por lo menos 400 metros.

La gente que había presenciado la salida del monoplano «Bleriot», del Sr. Garnier, y que lo había visto remontarse a los cien metros, creyó sin duda que con el biplano ocurriría lo mismo y casi cegó la luz de la pista.

Mauvais llegó en línea recta hasta los 165 metros, más como a los 200 se alzaron los hierros de que hablamos antes, viéndose precisado a virar hacia la derecha, procurando al mismo tiempo hacer maniobrar el timón de profundidades, cosa que ya no pudo hacer por haber sobrevenido la desgracia.

Mauvais advirtió repetidas veces el peligro. Nosotros, que en compañía del alcalde y de los concejales Sres. Reynot y García Molinas presenciamos la salida del aviador, le oímos decir que necesitaba mayor espacio.

También antes de los vuelos solicitó que se le dejara verificar el lanzamiento en el campo donde se juega al Polo.

Precisamente, Mauvais estaba hoy muy esperanzado y deseoso de triunfar.

A las ocho de la mañana había salido del Aeródromo de la Ciudad Lineal, verificando un magnífico vuelo a la altura de 250 metros y á gran velocidad, en el mismo aparato que ha motivado la catástrofe.

Se nos ocurrió preguntarle á Mauvais por qué se comprometió a volar no reuniendo condiciones la pista. Y nos dijo que el público madrileño, á quien él estima mucho y ante el cual no le ha acompañado la suerte, lo hubiera tomado en otro sentido después del vuelo de Garnier.

Algo de eso había. Las primeras protestas del aviador fueron efectivamente acogidas como consecuencia del miedo. Fué, pues, el timón el que le obligó á Mauvais á verificar una prueba difícilísima.

En opinión de Mauvais la desgracia, por la forma en que se verificó el choque, pudo haber tenido peores consecuencias.

Debíase que no sucediera así á que en la maniobra de lanzar el timón de profundidad, por un vaivén del aparato, la aleta derecha del mismo rozó en uno de los muchos obstáculos de la pista, rompiéndose y motivando el vuelco del biplano. Esto dió tiempo al aviador para pararlo, evitando mayores accidentes.

Ya hemos indicado también que el biplano «Sommer» está destruido por completo. De él no se podrá utilizar más que el motor y alguna de las piezas de la cola.

Además, pues, de las lamentabilísimas desgracias personales, las pérdidas materiales son de consideración.

Hablado con el Sr. Reynot.

Hemos conversado igualmente con el Sr. Reynot, por su doble personalidad de teniente alcalde y socio del Aéreo-Club Madrileño.

Deber nuestro es hacer constar en primer lugar que tanto el Municipio como el Aéreo-Club apenas han tenido participación en esta fiesta desventurada.

Un particular, D. Gabriel España, organizó el Concurso y solicitó el apoyo de las dos citadas entidades, apoyo que le fué denegado.

Más tarde, un concejal pidió que por lo menos se contribuyera al mayor esplendor regalando una Copa, que bautizaron con el nombre de Copa Madrid. Así lo acordó el Municipio con el voto en contra del Sr. Reynot.

Entendía éste que en unas fiestas deportivas en las cuales no tenían participación los técnicos, y por esta causa no presentaban ninguna garantía, no debía inmiscuirse la autoridad del Ayuntamiento, evitando así tontas responsabilidades. La decidida actitud del Sr. Reynot produjo en el Aéreo-Club muy buen efecto, tanto que por ella recibió muchas felicitaciones.

«Lo que ha ocurrido después» dice el Sr. Reynot—han sido negociaciones particulares entre un empresario y los arrendatarios de terrenos. El Ayuntamiento, una vez concedida la Copa contra mi voluntad, se ha limitado á poner á disposición del festejo la Guardia urbana

para mantener el orden en un acto público.»

La discreción del teniente alcalde señor Reynot no le ha permitido decir sobre el particular otros extremos.

Capítulo de elogios.

Los merecen, y en extremo entusiastas, por la eficaz ayuda que prestaron á los heridos, por su altruismo excepcional y por cuanto hicieron una vez ocurrida la catástrofe, el sacerdote D. Pedro Jiménez, el alcalde Sr. Francisco Rodríguez, el concejal Sr. Reynot, el jefe superior de policía Sr. Fernández Llanos, el capitán de Seguridad D. Paulino Méndez, el inspector de Policía urbana de Buenavista D. Antonio Carro y los guardias de Seguridad Julio Escalera y Santos Gutiérrez, quienes dieron la única nota simpática en este desdichado accidente, que ha probado una vez más lo que puede ocurrir cuando se falta á la prudencia y no se previenen con la diligencia debida los acontecimientos.

Como se organizó el Concurso.

Sabemos que D. Gabriel R. España realizó gestiones, sin resultado, cerca del propietario del Aeródromo de la Ciudad Lineal.

Después, aproximándose ya la fecha del concurso y careciendo de local adecuado, pues los socios del Aéreo-Club le habían advertido los inconvenientes de los campos de los alrededores de Madrid, fuése á ver al ministro de Fomento, suplicándole que le cediera el Hipódromo.

Así lo hizo el ministro, según consta en los hitos anunciados. No le abonó á D. Gabriel España grandes facilidades en estas empresas, y de nuevo surgieron obstáculos.

El ministro de Fomento es propietario, como tal, del Hipódromo; pero éste se halla arrendado á la Sociedad del Fomento de la Cría Caballar, la cual, á su vez, lo ha subarrendado á la Sociedad del Polo y Golf, á la cual pertenecen jóvenes de la más alta aristocracia española.

Cuando el Sr. España, contando con la autorización del ministro, se dispuso á celebrar las fiestas, se encontró con la oposición decidida de la citada Sociedad.

Hubieron conferencias, cábalas y comentarios acerca de quienes eran los verdaderos propietarios del Hipódromo.

Y, al fin, no pudiendo llegar á un acuerdo, el Sr. España organizó el concurso en aquellos terrenos, y la Sociedad de Polo y Golf hizo construir una alameda para limitar el campo que á ella le pertenecía.

En estas condiciones se ha verificado la primera prueba de aviación.

La gente que ha asistido habrá podido comprobar, como una reciente valla, que se dice había sido colocada ayer tarde, dividía el Hipódromo en dos campos.

Habrán visto también grupos de mangos enteros en la zona tan distante de la aviación como regar las indicadas tierras.

Y, por último, habrá observado que muchos guardas querían impedir el descenso del Sr. Garnier en los terrenos pertenecientes á la Sociedad del Polo.

Pase todo lo apuntado como imprevisiones y deficiencias de organización. Otras faltan todavía en la lista.

El público que paga es digno de mayores consideraciones y respetos de los que ayer tardó se le guardaron. Una sola puerta había disponible para la entrada. Una sola é indecorosa tranquila para despachar localidades.

En cambio, para que todo no sea singular, había mucho polvo y mucho desorden. Es más; inmediatamente ocurrida la catástrofe, el jefe superior de policía suspendió el espectáculo, á pesar de lo cual continuaron despachándose localidades durante más de una hora.

Fué, sin duda, un nuevo ingreso con el que no contaron los organizadores: hacer pagar una peseta por ver los heridos y los destrozos del aeroplano.

«¿A quienes, pues, alcanzan las responsabilidades?»

Lo probable es que en estos casos en que están diluidas entre tanta gente, sólo paguen los verdaderos rotos las desgraciadas víctimas del suceso.

El autor de Primavera en otoño no es un escritor nato, no es un temperamental. Es un caso de cachaza. Martínez Sierra no empezó sabiendo escribir, sino que adquirió sabiduría poco á poco en un transcurso lento de infatigables afanes. Si la vida le hubiese facilitado un brinco, Martínez Sierra tendría en estos instantes una bien ganada respetabilidad de médico ó de boticario, habría traducido un élixir y se haría rico como con la literatura está en vías de hacerse.

Esto no es una censura por el distinguido literato. Antes bien, es un elogio consumado, incondicional. Martínez Sierra no es una alondra: es un cuco. Y yo le canto varias veces el talento, la sagacidad, la primacía de esta encantadora ave.

Pío Baroja afirmó hace algunos años por escrito que Martínez Sierra «compraba literatura de merengue». Allá Baroja con su osadía. Lo que yo manifiesto es que Martínez Sierra, sin genialidad, sin flamígeros destellos, con su merengue y todo, dominó el cuento, la novela, el verso, la crítica, el teatro, la lira toda. Además administra la Biblioteca Renacimiento, Biblioteca que deja pingües ganancias y que ha sabido captarse el interés de la gente aficionada á comprar libros. Martínez Sierra es un vencedor.

Yo, que respecto á los hombres parsimoniosos, convencidos, tenaces, infrecuentes en nuestra raza de improvisadores latinos, bato palmas al paso de este hombre chinguito, vivaz, listísimo y recueto, á quien admiro con toda mi alma.

Y vamos á la chalequera.

Pues, señor, una vez, hace ya muchos años, había en Madrid un estudiante (Fernando Díaz de Mendoza), chico de buena familia, dueño futuro de una gran hacienda, mozo algo violento y un mucho apasionado, que concibió en la Bombilla, oyendo una habanera cursi, un gran amor por una chalequera (María Guerrero), pizzereta, bonitilla, ni mejor ni peor que esas chalequeras que andan ahora por ahí, cazando estudiantes.

Sin duda el mozo, que debía estudiar por aquel entonces con el Sr. Torres Aguilár, tomó los paseos á la Moncloa con excesivo arrebatado, viniendo á dar en la Vicaría pese á los consejos de su prudente familia, una familia rica y empingorotada, que tal vez quería casarlo con una damisela empingorotada y rica del país montañés.

La chalequera dejó de pegar botones, se estableció con su marido en un piso tercero de la calle de Tudescos, y allí vino á sorprenderles la felicidad en forma de una niña.

No podía haber soñado más alto la estimable chalequera. Tenía un marido bondadoso y fiel, una casa decentita, una chiquilla que armaría sus loriques y sus rabieta, pero que no dejaría de proporcionarle los deleites de la maternidad. Mas la chalequera estaba llamada á más altos fines.

Un día, estando adormecido en el crío, se la escapó un día de pecho admirable. El marido debió quedarse perplejo.

«¡Chica, ¡qué voz tan estupenda!»

Ella volvió á entonar el carrerón...

autorización del ministro, se dispuso á celebrar las fiestas, se encontró con la oposición decidida de la citada Sociedad.

Hubieron conferencias, cábalas y comentarios acerca de quienes eran los verdaderos propietarios del Hipódromo.

Y, al fin, no pudiendo llegar á un acuerdo, el Sr. España organizó el concurso en aquellos terrenos, y la Sociedad de Polo y Golf hizo construir una alameda para limitar el campo que á ella le pertenecía.

En estas condiciones se ha verificado la primera prueba de aviación.

La gente que ha asistido habrá podido comprobar, como una reciente valla, que se dice había sido colocada ayer tarde, dividía el Hipódromo en dos campos.

Habrán visto también grupos de mangos enteros en la zona tan distante de la aviación como regar las indicadas tierras.

Y, por último, habrá observado que muchos guardas querían impedir el descenso del Sr. Garnier en los terrenos pertenecientes á la Sociedad del Polo.

Pase todo lo apuntado como imprevisiones y deficiencias de organización. Otras faltan todavía en la lista.

El público que paga es digno de mayores consideraciones y respetos de los que ayer tardó se le guardaron. Una sola puerta había disponible para la entrada. Una sola é indecorosa tranquila para despachar localidades.

En cambio, para que todo no sea singular, había mucho polvo y mucho desorden. Es más; inmediatamente ocurrida la catástrofe, el jefe superior de policía suspendió el espectáculo, á pesar de lo cual continuaron despachándose localidades durante más de una hora.

Fué, sin duda, un nuevo ingreso con el que no contaron los organizadores: hacer pagar una peseta por ver los heridos y los destrozos del aeroplano.

«¿A quienes, pues, alcanzan las responsabilidades?»

Lo probable es que en estos casos en que están diluidas entre tanta gente, sólo paguen los verdaderos rotos las desgraciadas víctimas del suceso.

AYER EN LA PRINCESA

Una chalequera afortunada

EL ARTE DRAMÁTICO Y LA TALEA-PANTALÓN

Martínez Sierra.

Vino un maestro de canto. ¡Aquella mujer era una Patti! Y un día la chalequera se contrató bajo la batuta de un Maruzzi de entonces y se marchó del marido, porque la día real gana, á enseñar las pantorrillas en cualquier ópera de Donizetti, coligándose al amante esposo hija, soledad y cierta mala fama.

Esta diez, y seis años contoneándose, desganándose en Bohemia. Un día se presenta la hija, ya mujer, pidiéndole que vuelva junto á su esposo. Allí le espera, cerbata del mar, una casa rica, abundosa, un hombre bueno, un futuro yerno, la seguridad de que sus iguales próximos y sus designaciones venideras no la pillarán en el Asilo.

La chalequera vuelve á la casona requerida por todos, incluso por su paciente marido, ejemplo admirable de virtudes ciudadanas. Allí le pega á todo el mundo, se enfada, le dan ataques de risa nerviosa, se encierra en su alcaza víctima de una neurastenia insuperable, grita, tornea, bota. Y al fin, la pobrecita, cede. Se quedará, qué diablo! El marido, que la idolatró durante los diez y seis años de ausencia, que se suscribió á la Prensa mundial para leer los bombos que la atizaban, bien merece el rescoldo de un amor de cuarenta años.

Decid si cabe una chalequera tan afortunada y un marido tan amable.

Esto, y los honores de la hija, una niña de la más pura estirpe taboadesca, niña que dejó á un novio rural y despótico por un secretario de Embajada que le ofrece las llaves de la gaveta, constituye el asunto de Primavera en otoño.

Un asunto para ir con música del maestro Serrano.

Como es natural, la obra obtuvo un gran éxito.

Todas las mujeres que aparecen en la comedia merecían, por lo hombrunas, por lo desahoradas y barateras, usar la faldapantalón, la falda y el pantalón.

Yo creo que en el éxito ha tenido buena parte la actualidad del vestido... espiritual. Todo eso flota en el ambiente.

De todas maneras, Primavera en otoño ha sido muy aplaudida, siendo llamado á escena una ininidad de veces su prestigioso autor.

Yo, en el primer acto, vislumbré un acierto. En el segundo me aburrí un poco. Y en el tercero me escalofrié varias veces. ¡Eran demasiadas aquellas cosas!

Así y todo, insisto en aplaudir.

La representación.

María y Fernando hicieron lo posible para humanizar la obra. Ella estuvo como siempre, admirable, en aquel tipo de mujer poco amena. El estuvo discreto, y en los pocos instantes fuertes, energicos, teatrales, del diálogo, nos transportó á sus momentos más felices de gran actor.

El resto de la compañía, muy bien en conjunto.

En resumen, ¡bah...!

LUIS ANTON DEL OLMET

LA ESCUADRA

Valencia 3.—Han fundado en este puerto el Carlos V, Princesa de Asturias, Extremadura y el Cataluña.

A bordo del primero ondea la insignia de almirante segundo, por ir en él el contralmirante Sr. Manterola.

Este cumplimiento, poco después, á las autoridades.

LA CORTE Á SEVILLA

Definitivamente el viaje regio á Sevilla se verificará el domingo próximo, saliendo las reales personas en tren especial á las ocho de la noche.

Forman el séquito de los Reyes la du-

quesa de San Carlos, condesa viuda de los Llanos, señoría de Heredia, dama particular de la Reina; marqués de la Torre, jefe superior de Palacio; duques de Santo Mauro, general Sánchez Gómez, jefe de la Casa militar; ayudantes, general de la Armada Balseiro, Martínez Anido y conde del Grove, ayudante secretario; médico de la Real cámara, doctor Grinda; primer farmacéutico, Sr. Bayot; caballero conde de Riudomá; jefe del gabinete telegráfico, Sr. Larrainzar, y el oficial de mayordomía, Sr. Canale.

acompañando á los Reyes va también el inspector de los Reales Palacios, señor Zarco del Valle.

LA VOZ DE LA NOBLEZA

Las campañas de EL DEBATE

Señor Director del periódico EL DEBATE: Muy señor mío: Soy asiduo lector de su periódico, y de tal manera me impresionó un artículo de fondo en el número de ayer, que no resistí al deseo de aplaudirle, aunque no sé cuánto es usted ni me ha ocurrido preguntarlo.

El saneamiento del ambiente político; esto es lo práctico y lo preciso si no hemos de acabar de asfixiarnos; á esto apuntan muchos, pero haciendo depender la empresa de la elevación al Poder de sus respectivos compañeros, lo cual, en vez de purificar, enriquece lo mofético.

No es preciso esforzarse el sentido para comprender que las banderías, que aquí se llaman partidos, no tienen consistencia; son como cubiletes colgados de las narices de cualquiera, y ya lo hemos visto mil veces rodar al primer capotrazo. Para que exista un partido fuerte, capaz de sanar el ambiente político, es preciso que surja de abajo y arriba; que sea pirámide en cuya cúspide levante á un hombre capaz; que éste se apoye en ella y no pueda convertirla en estilete, y de esto, he hablado mil veces á Matrua y Matrua asiente, pero no se decide á fienciar su hueste, hueste tan impregnada de microbios como lo fué la de Silveira y aun la de Cánovas en sus últimos tiempos.

Viendo, pues, yo hace muchos años tan podrida la hueste conservadora como la liberal, laboro en el sentido que puede usted ver en el cuaderno, que con mucho gusto le remito adjunto, y mucho celebraré que le complazca esta orientación. Si quiere usted ver los cuadernos anteriores, pídanlos y se los remitiré inmediatamente.

En contestación al envío de este quinto cuaderno, el señor Cardenal Prímado me dice que si la grandeza de España se mueve, como es de esperar, en sentido ortodoxo; marchará de acuerdo con ella la Junta Central de Acción Católica, y ya puede usted figurarse si sería robusta la pirámide social formada por estas dos entidades corporativas y si tendría buena base el Sr. La Cierva colocado en su cúspide.

Ahora bien; que al espíritu católico está aún en España íntimamente unido el espíritu nobilitario, es cosa que no admite dudas; pero es un hecho que la inacción ha atrofiado los organismos de la nobleza; que ésta quiere y puede, pero que no sabe cómo moverse; que sus cuadros la impresionan por un momento y pronto cae de nuevo en el marasmo que ella misma lamenta, pero que no sacude, y es preciso que un periódico como el de usted la sacuda diariamente, si es que hemos de moverla. ¡Será usted tan amable que acepte el cooperar en esta empresa!

Tiene una verdadera satisfacción en ofrecerse siyo afectísimo amigo q. b. s. m.

EL CONDE DE TORRES-CABRERA.

ANTE LOS PERIODISTAS

Habla Canalejas

El presidente del Consejo confesó ayer, finalmente, como de costumbre, con los periodistas.

El Sr. Canalejas, refiriéndose en la Nota enviada al Vaticano, dijo que era algo más extensa que la recibida de Roma, porque había necesidad de recoger antecedentes y puntualizar bien las cosas. Hoy ha salido la carta para aquella secretaría de Estado, que la recibirá, á más tardar, el día 7.

Esto me permitirá decir, sin que se me pueda tchar de indiscreto, contestando cumplidamente á cualquier pregunta que acerca de ella se me haga en las Cámaras.

Telegrama de Coblen.

El Sr. Canalejas dijo también á los representantes de la Prensa que había recibido

Librería Religiosa de Enrique Hernández
Calle de la Paz, 6, Madrid.—Apartado 388

Para la Cuaresma

Esta casa, de lo más surtida en su ramo, pone á disposición de sus favorecedores, enviándoles gratis á quien lo solicite, su Catálogo General y Suplementos, que comprenden todo lo publicado hasta el día en obras de utilidad y enseñanza, propias para Padres, Comunidades Religiosas y particulares.

SELECTO SURTIDO en obras doctrinales de PREDICACION, SEMANAS SANTAS, DEVOCIONARIOS, etc., etc.

ARTICULOS PIADOSOS PROPIOS PARA LA CUARESMA

Podrá detallar y Catálogo, que se remiten á vuelta de correo.

LUIS SERRANO
Paseo de Recoletos, 10, Madrid.

Especialidad en extintores de incendios Kustos, aprobados y adquiridos por Cuerpo de Bomberos, Banco de España, Museo del Prado, Arte Moderno, Real Academia San Fernando, Palacio de la Infanta Isabel, Hotel Ritz, etc.

INSTALACIONES DE RIEGO
MAQUINARIA ELÉCTRICA
MATERIAL PARA MINAS

40, PASEO DE RECOLETOS, 10.—MADRID

Fábrica Pande Viena de Capellanes
UNICA CASA PRIVILEGIADA—FUNDADA EL AÑO 1877
Mendizábal, 24; Preciados, 19; Alarcón, 7. Teléfonos 1.953 y 1.889.

Proveedora de la Real Casa, de S. A. RR. Infanta doña Isabel é Infanta doña María Teresa, Senado, Hotel Ritz, La Parisiana, Compañía Internacional de Cakes-Camés, etc.

Esta antigua y serafina fábrica de Pan de Viena, caminando á la cabeza de los adelantos modernos, asociado con sus esfuerzos al favor que de un inmenso y acogida clientela recibe, no omite nada que redunde en beneficio de mejorar en lo posible su ya antigua, sensada y fina elaboración de pan-BISCUITO, la introducción de las últimas mejoras que la industria ha inventado en Europa. Esta masa en la primera y única sustrada que elabora el PAN DE VIENA EN MAQUINA MECÁNICA AMASADORA, movida por fuerza eléctrica, evitando así el trabajo directo del hombre en las pastas, de interés capital desde el punto de vista higiénico. Monta la fábrica conforme á los últimos adelantos de maquinaria e higiene, invita y agrada á su clientela y público en general visitando esta casa para observar de cerca de todas nuestras afirmaciones, pues consecuentes con la refinación del gusto, emplea en la elaboración de sus productos los elementos más finos y escogidos que se producen en los mercados mundiales, tanto en harinas, parte de las cuales son recibidas de los EE. UU. de América, como en levaduras de Viena, recibidas directamente desde los molinos de la mañana á las siete de la tarde, sin interrupción. Cuenta con personal propio para el más esmerado servicio á domicilio para hoteles, establecimientos y casas particulares, en cualquier ocasión y horas sean necesarias en el día y de la noche. Especialidad en bollos sencillos, ensaladas y bollos de todas clases.

Elaboración sin rival de barras francesas y pan inglés.

NOTA.—Toda forma libre gratuita en marzo de la casa, P. V. C. Indivisa de PAN Viena-CAPELLANES.—Regístrate al público no confundas nuestra marca, P. V. C., con otra parecida.—El despacho de Preciados, 19, abierto hasta las dos de la mañana.

GRANDES BODEGAS GALLEGAS
DE
Pedro Romero y Hermanos
PEARES, Orense

Estos exquisitos caldos, que han alcanzado en tan corto espacio de tiempo enorme universal, y que acaban de ser presentados al mercado madrileño con una elegancia que, por lo fastuosa, era desconocida en España, serán los vinos de moda en cuanto esta plaza comience á conocerlos.

Pedir esta marca en los principales hoteles, restaurantes y cafés más concurridos.

AL POR MAYOR: PEARES (Orense).
La más alta recompensa en Valencia, Santiago y Buenos Aires.

Anuncios, J. Domínguez, Plaza Matute, 8

AGENCIA DE VAPORES TRASATLANTICOS
J. Lucas, Imossi é Hijos
GIBRALTAR
VAPORES CORREOS DIRECTOS
para Brasil, Montevideo, Buenos Aires, Estados Unidos de América, etc., etc.

El magnífico y rápido trasatlántico francés

“Espagne”

saldrá del puerto de Gibraltar para los de Brasil, Montevideo y Buenos Aires (sin otra escala) el día 26 de Febrero, admitiendo pasaje de primera segunda, segunda económica y tercera clase.

Se garantiza la comodidad, limpieza é higiene, alimentos, servicio y rapidez; cocina española y francesa; luz, timbres, ventiladores y caloríferos eléctricos, aparatos de desinfección, camas de hierro, hospital, médico, medicina y alimentos gratis. Para la seguridad y tranquilidad de los pasajeros, estos buques se encuentran provistos de potentes aparatos de telegrafía sin hilos, que les permite estar en comunicación con la tierra ó buque todo el viaje.

Se contesta la correspondencia á vuelta de correo, y se envían prospectos y tarjetas gratis á quien lo solicite.

Díjense: Apartado núm. 11. Despachos: Irish Town, núm. 17, y Puerta de Tierra, núm. 1.

Dirección telegráfica: “PUMP” GIBRALTAR

CHOCOLATE DE LA TRAPA
FABRICADO POR Los Religiosos Cistercienses—VULGO—TRAPENSES
DE SAN ISIDRO EN VENTA DE BAÑOS.

Paquetes de Pastillas Pesetas

1.º macis: Chocolate de la Trapa.....	450 gramos.	14 16 y 24	1,25, 1,50, 1,75, 2 y 2,50
2.º macis: Chocolate de familia.....	450 —	14 y 16	1,20, 1,25, 2 y 2,50
3.º macis: Chocolate económico.....	450 —	16	1 y 1,25

Cajitas de macis, 3 pesetas, con 64 raciones. Descuentos desde 50 paquetes. Portes abonados desde 100 paquetes hasta la estación más próxima. Se fabrica con cacao, sin ella y á la vainilla. No se cargan nunca el embalaje. Se hacen taras de 500 gramos desde 50 paquetes. Al detall: Principales ultramarinos.

Juan Carrara é Hijos
CALLE REAL, GIBRALTAR
Agencia de vapores trasatlánticos para el Brasil y la Argentina
Importantes líneas postales italianas

Salidas de Gibraltar durante el mes de Marzo y próximo Abril. (Salvo modificación)

Para Montevideo y Buenos Aires, día 11 de Marzo, el trasatlántico “María C”

Para Santos y Buenos Aires, día 21 de Marzo, el paquete “Ravenna”

Para Santos y Buenos Aires y aceptando pasaje para Rio Janeiro y Montevideo, día 24 de Marzo, el paquete “Minas”

Para Santos y Buenos Aires, el día 4 de Abril, el paquete postal “Bologna”

Para Santos y Buenos Aires, el día 10 de Abril, el paquete postal “Rio Amazonas”

Escriban anticipadamente para reservar la plaza. Precio de pasaje para Santos, Montevideo y Buenos Aires, 175 pesetas (salvo modificación).

Estos vapores tienen telegrafo Marconi, permitiéndoles comunicar con la tierra y con otros vapores. Además no tocan en ningún puerto español.

Trato inmejorable, alumbrado eléctrico, pan y carne fresca y vino todo el viaje. Comida abundantísima, médico, medicinas y enfermería gratis. Se necesita la cédula personal para el desembarque en Buenos Aires. Para pasaje y más informes, acúdense á Juan Carrara é Hijos, calle Real, GIBRALTAR.

JOYERÍA de PÉREZ MOLINA
28, CARRERA DE SAN JERONIMO, 28

En gusto artístico, fina pedrería y moderados precios se distingue esta recomendable joyería.

Ornamentos de iglesia
GARCÍA MUSTIELES
84, Mayor, 34

Surtido especial en toda clase de artículos para el culto divino.

PIDANSE CATÁLOGOS Y MUESTRAS

La suerte

Se adquiere jugando en la Lotería de DOS HERMANAS (Sevilla). Pida usted décimos y se convencerá.

Magallón
Es el sastró de señoras preferido y que trabaja más barato
Especialidad en Amazonas
CARMEN, 7, pral.

ANTIGUA Y ACREDITADA
FABRICA-CORRERIA
DE SAN SEBASTIAN
DE ORTIZ - ARAUS
ATOCHA, 55 (al lado de la iglesia), MADRID

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1760

Elaboración especial.—Portabilidad y economía. Los volúmenes que elabora esta casa son de tan notable resultado, que lucen desde el principio al final con la misma igualdad.

Especialidad en volúmenes rizados y de cera, de flores.

PREMIO OBTENIDOS POR ESTA CASA
Exposición Nacional de Madrid (1877) MEDALLA DE BRONCE. Exposición Internacional de París (1889), MEDALLA DE ORO. Exposición de Industrias Madrileñas (1907), MEDALLA DE PLATA.

NOTA.—Innovación hágrica, primera, á 2,50 pes. kilo. Venta de lamparillas al por mayor y menor.

“LOCPARELBELL”
PREPARADO POR FRANCISCO AVALOS DEL CAMPO
EL VERDADERO VALSOA

La providencia de los calvos. Seis meses de existencia y centenares de casos ya curados.

Pedido en perfumerías, buenas peluquerías, peinadores de señoras y en su nuevo depósito

Desengaño, núm. 2.

Antes de comprar

máquinas parlantes conozcáncense nuestros aparatos SINFONIA, los mejores, más elegantes y baratos.

Venta al detall y precio especial para revendedores. Enorme surtido en discos de aguja y PATHE. Bocinas de madera, diafragmas y adaptaciones para tocar en los aparatos PATHE los discos de aguja. Discos de El conde de Luxemburgo.

Envíos á provincias. Embalaje gratis.

PIDANSE CATÁLOGOS Á LA MAQUINA PARLANTE

Desengaño, 6.—Teléfono 1.462

LO MEJOR
en todas las máquinas inglesas y del país. Dorados de hierro y de madera.

PINILLOS
Español y Mina, 5 (Paseo). Casa fundada en 1854.

Se reciben solicitudes de defunción y aniversario, en la Administración de este diario, hasta las cuatro de la mañana.

REGALO

A nuestros lectores y por las fiestas cívicas celebradas, en libro de 24 en folio, con 50 retratos de santos de su Santidad Pio X, 5 idem de D. Cayetano de Albornoz, 6 idem de D. Jaime y 6 distintos del Sagrado Corazón de Jesús, La Parisiana y otros santos á elección. Pedidos á Reyes Moros, Cañillas 16 (Frasería), 6 Reyes-Pol, Monera, 44.

Se admiten anuncios y suscripciones en la Administración de este periódico.

ANUNCIOS
Reclamos, Noticias, Artículos industriales y Esquemas de defunción, de Novecentos y de aniversario en todos los periódicos, con los mayores descuentos en

LA SOLUCIÓN
San Vicente, 147
Teléfono 1.457
MADRID

Pedir tarifas gratis COMBINACIONES ECONOMICAS PROPAGANDAS ESPECIALES

EL DEBATE

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Año	6 meses	3 meses	Mes
Madrid,	12	6	3,50
Provincias,	16	9	4,50
Portugal,	25	15	8
Extranjero:			
Unión postal,	36	20	10
Noncomprendidos,	50	30	15

TARIFA DE PUBLICIDAD

Primera y segunda plana: línea, 4 pesetas.
En la tercera plana: idem, 2,50
En la cuarta plana: idem, 0,40
• • • • • plana entera, 750
• • • • • media plana, 400
• • • • • cuarto idem, 200
• • • • • octavo idem, 125

Cada anuncio satisfará 10 céntos. de impuesto.

Precios reducidos en las esquelas mortuorias.

Redacción y Administración: Valverde, 2, Madrid. Teléfono 2.110. Apartado de Correos 466.

Polletín de EL DEBATE (10)

Tigranate

RELATO HISTÓRICO DE LOS TIEMPOS DE JULIANO EL APOSTATA

Por el P. J. J. Franco.

pretorio de César, y de él tomaron normas para señalar un cuadrilátero capaz para la pequeña milicia que le seguía. Dos lanzas indicaban las puertas, y otras la explanada principal flanqueada por los pabellones tribunicios, y el mercado y las partes todas de los alojamientos. Hecho lo cual, entrando las legiones ordenadas y desfilaron cada cohorte á su lugar marcado, en breve tiempo estuvieron reunidos los haces de armas, levantadas las tiendas, colocabáronse los bagajes, cubiertos parques y caballerías, alzada la tienda cesárea, dispuesta la empalizada y prontas las municiones. Juliano, que sólo de oídos conocía el arte de sentar los reales, cabalgaba por las encrucijadas, rodeado de sus oficiales, dando muestra de que estaba á la altura de su posición, y cuando al caer de la tarde volvióse á la tienda á tomar algún alimento, decía, no sin donaire: «Pobre de mí! Han puesto albardas al buque al nombrarme jefe; ¡quién te hubiese dicho, Platón amigo, que de tus filosofías iba yo á salir maestro de guerra!»—Con todo, hacía presagiar mucho bien, porque ni por un milagro ni por un general bívulo, y en el es-

colar de Atenas no se perdía enteramente el genio de Constantino. Así hubiese conservado su piedad, como conservaba sus aptitudes militares!

Por tres días érale preciso hacer alto en Turin; pero Juliano, desde los primeros de su exaltación, tomó el hábito de reservar una parte de la noche á los negocios y al estudio. Una de aquellas noches conversó largamente con el pretorio, que se componía de los tribunos, de los prefectos y de los oficiales de corte designados por su tío Constancio. Como era de esperar, versó el coloquio sobre la posición estratégica de la ciudad.

—¿Bastanos precisamente en el terreno de la batalla de Constantino—decía un maestro de Infantería.—Bajó del monte Mátroa, y desfilándose por el valle del Dora cayó sobre Turin, y alcanzó aquí la primer victoria, que le abrió la Italia hasta Milán.

—Es la misma ruta de Anibal—replicaba otro.

—No del todo, que descendió por el Vésulo.

Otros, en cambio, pretendían que había franqueado los desfiladeros del Ceniso; otros, que se había lanzado por las ensenaduras del Monte Jove.

—Sea como quiera—concluía un erudito,—los turinenses pagaron cara su resistencia.

—¿Cómo? Ha resucitado más hermosa de sus cenizas, como el Fénix. Mirad qué circo, qué teatro, qué arcos...—

—Y qué templos—añadió Juliano.

—¡Maldita los nuestros (refiriéndose á los cristianos) tienen una hermosa basílica—dijo Valentiano.

—El pueblo, no obstante, está todo él consagrado á Diana, y su contorno está lleno de templos de la diosa—dijo entonces Orbasio, que vivía en aquel punto de la ciudad.—y me han dicho que en estas

mismas noches se ofrecen en ellos grandes sacrificios, y se reciben (cosa que no creo) maravillosas respuestas sobre los acontecimientos del año que va á comenzar.

—Pero—respondió irritado Valentiano—aquí deberían velar las leyes, porque tales sacrilegios nocturnos, á más de impíos, llevan consigo escándalos y delitos execrables.

—Ya velan las leyes—contestó por Orbasio el mismo Juliano;—cierto estoy de que no se sacrifica dentro de los muros; si algún simple campesino tiene el capricho de matar un cabrito ó un perro para honrar á Hécate, no vale la pena de alborotar el mundo.

Entretanto, en otro lugar del pabellón augusto escuchábase una clamorosa disputa: era Joviano que se empeñaba en sostener que la cruz aparecida á Constantino mostróse allí mismo, sobre las colinas que al Oriente de Turin yefanse delineadas graciosamente sobre lo azul del cielo.—Lo sé por un veterano—decía—que militó con él y entró en Turin á su lado el día de la batalla; cien veces me lo contó siendo yo niño, y mi padre Varroniano, allí en Singidun, en Panonia, se lo hacía repetir cada vez que le invitaba á cenar. Me parece que le veo aún, con un dedo mojado en vino, dibujar la cruz y el vencedor con ella sobre el mantel, con gran risa de mi padre, tanto más cuando el buen veterano, un poco achispado, trazaba unas letras torcidas que había que verlas.

—¿Qué veterano ni veterano? De ciento lo hemos oído que estuvieron presentes.—Sea como quiera—obstinábase unos cuantos,—hubiéramos querido ver nosotros aquella cruz.

—No basta con que la viera el divo Constantino, y todo el Ejército, y la victoria, y el Imperio, que la recordaba?—dijo Juliano, en quien el nombre de Constantino causaba abominación y náuseas y

no quería, sin embargo, hacerlo notar, oyendo tan acalorado discurrir púsose en pie y licenció al pretorio, diciendo á los tribunos de la guardia que daría la vuelta al campamento, pero sin escolta; y dicho esto cogió una linterna, embozose hasta la cabeza é hizo señá á Orbasio de que le seguiera. Y un maestro de campo, al verle, haciendo un malicioso guiño á unos oficiales:—Vaya—dijo—en voz baja,—ya hace lo que Adriano: quiere hacer el mismo la ronda; pero la yerba en hacerse acompañar por el médico y no por un viejo Quirón.

—No se ve, pues, bien claro que nada hizo á derechos? ¿A qué se redujeron sus grandezas? Jardines de hojarasca plantados en la arena, hoy una gloria, mañana hierbas, nada duradero. Por ejemplo, ¿esperaba él que una noche su nieto hubiera de ir á sacrificar á Hécate? Pues vaya si voy, con todo placer y en sus barbas...—

—Y en las de Constancio—añadió Orbasio,—que todos los días sueña con leyes nuevas para impedirlo...—

—Y en las de todos los galileos, que Jove deslaga. Loco estaría yo si al pasar por Turin no aplacase á la Madre de los Césares, que desde tantos siglos tiene en ella su templo, y no consultase á Hécate Nocturna en estos trances de la suerte.

—¿Divino consejo!

Cuchicheando así el uno al oído del otro, llegaron á la puerta pretoria del campo. El centurión de guardia, que reconoció á su César, levantó reverente la yalla; y ellos encontráronse á través de la campiña. Orbasio lo había preparado todo con cuidado nimio desde el día anterior. A pocos pasos de allí entraron en una casucha desierta; y en ella, bajo un misero techado, velaban dos esclavos, cada uno de los cuales tenía por el freno un caballo enjaezado. César cambió de traje, y subiendo al arzón dieron orden á los palafreneros de que los esperasen. Por caminos que Orbasio había estudiado ya palmo á palmo, fueron á la ribera del Po, en donde encontraron pronta una barca con cuatro remeros expertos. Rogaron gallardamente, y en pocos instantes encontráronse en la orilla opuesta; y ataron la barquilla á unos saucos, allí donde un pequeño torrente desembocaba en el río. Una angosta senda abriase por entre mimbreras y álamos, y por ellas encañonáronse el uno detrás

del otro, y entráronse por las estriaciones de un montecillo que allí se alza. En el fondo del apartado yermo abríase un antro, y en el umbral cuatro hombres silenciosos velaban acurrucados en derredor de un fuego humoso, alimentado con estopa y sarmientos. A la aproximación de los forasteros pusieronse en pie y les señalaron la boca de la caverna. El murmullo de sus palabras confusas despertó á la sacerdotisa, que en lo más hondo de la roca yacía sobre la paja, y dijo con voz ronca:—¿Quién viene á consultar á la diosa de la noche?—Y á poco surgió la figura de una vieja erguida, con una linterna en la mano, que acercó al rostro de los recién llegados, uno tras otro. Luego continuó:

—¿Qué queréis?

Orbasio respondió:—Este es el joven extranjero que ordenó el sacrificio.

—¿Es quizá alguno de los soldados que acampan allende el río?

Respondió Juliano:—No indagues; soy un devoto de Diana Reina, protectora de estos lugares; venere á las antiguas sacerdotisas é imploro sus respuestas.

—Joven griego (habíale reconocido en el habla), ¿es puro tu intento? ¿Ningún designio siniestro esconden tus palabras? ¿Sabes qué leyes despiadadas penden sobre la cabeza de los servidores de los dioses? Si tramaras la ruina de una sacerdotisa, el nimen no te dejaría sin castigo.

—No temas: santo es mi propósito y no escondo traición.

—¿Quizá al ir á la guerra te apartaste de alguna virgen amada que se consuma por ti, y ahora desear que la diosa que vela en la noche te diga si continúa siéntote fiel.

—¿Más grave pensamiento me guía—dijo Juliano.—Paso los Alpes con estos días para guerrear en las Galias, y pregunto á

el vulgo no comprende lo elevado de tu filosofía.

—No se ve, pues, bien claro que nada hizo á derechos? ¿A qué se redujeron sus grandezas? Jardines de hojarasca plantados en la arena, hoy una gloria, mañana hierbas, nada duradero. Por ejemplo, ¿esperaba él que una noche su nieto hubiera de ir á sacrificar á Hécate? Pues vaya si voy, con todo placer y en sus barbas...—

—Y en las de Constancio—añadió Orbasio,—que todos los días sueña con leyes nuevas para impedirlo...—

—Y en las de todos los galileos, que Jove deslaga. Loco estaría yo si al pasar por Turin no aplacase á la Madre de los Césares, que desde tantos siglos tiene en ella su templo, y no consultase á Hécate Nocturna en estos trances de la suerte.

—¿Divino consejo!

Cuchicheando así el uno al oído del otro, llegaron á la puerta pretoria del campo. El centurión de guardia, que reconoció á su César, levantó reverente la yalla; y ellos encontráronse á través de la campiña. Orbasio lo había preparado todo con cuidado nimio desde el día anterior. A pocos pasos de allí entraron en una casucha desierta; y en ella, bajo un misero techado, velaban dos esclavos, cada uno de los cuales tenía por el freno un caballo enjaezado. César cambió de traje, y subiendo al arzón dieron orden á los palafreneros de que los esperasen. Por caminos que Orbasio había estudiado ya palmo á palmo, fueron á la ribera del Po, en donde encontraron pronta una barca con cuatro remeros expertos. Rogaron gallardamente, y en pocos instantes encontráronse en la orilla opuesta; y ataron la barquilla á unos saucos, allí donde un pequeño torrente desembocaba en el río. Una angosta senda abriase por entre mimbreras y álamos, y por ellas encañonáronse el uno detrás